

PIEDRAS Y PÁJAROS :  
ILUSTRACIÓN EXTRAVAGANTE  
A UN PASAJE DEL MÉDICO DE SU HONRA,  
DE CALDERÓN

Ignacio ARELLANO  
*Universidad de Navarra*

Étude de la tradition classique et emblématique (Plutarchus, Plinius, Elianus, Ammianus Marcellinus, Piero Valeriano, Joachino Camerario, Juan de Borja, Cesare Ripa, Ferrer de Valdecebro, etc.) du motif littéraire de l'oiseau avec une pierre dans le bec, symbole du silence qui apparaît dans *El médico de su honra*. L'oiseau est l'oie, qui est confondue fréquemment avec la grue ; mais à la grue appartiennent d'autres motifs relatifs à diverses pierres qui sont passées en revue.

Estudio de la tradición clásica y emblemática (Plutarchus, Plinius, Elianus, Ammianus Marcellinus, Piero Valeriano, Joachino Camerario, Juan de Borja, Cesare Ripa, Ferrer de Valdecebro, etc.), del motivo del pájaro con la piedra en el pico, símbolo del silencio, que aparece en *El médico de su honra*. El pájaro es el ánsar, a menudo confundido con la grulla, a quien pertenecen otros motivos distintos de piedras varias, que se delimitan en el artículo.

En *El médico de su honra*, el atribulado Don Gutierre llega a presencia del rey don Pedro para quejarse de los celos y prevenciones que han provocado las visitas de don Enrique a Mencía. A la venida del infante, que interrumpe la exposición del caballero, el rey pide a este que se oculte tras el tapiz y que guarde silencio a todo lo que sucediere. Don Gutierre lo promete haciendo alusión a un pájaro, emblema del silencio :

*B. Hi.*, T. 92, 1990, nº 1, p. 59 à 69.

Don Gutierre. —

Humilde  
estoy, señor, a tus pies.  
Seré el pájaro que fingen  
con una piedra en la boca. (vv. 2176-79)

La nota de Cruickshank<sup>1</sup>, por cuya edición cito el pasaje, identifica certeramente el pájaro aludido, es decir, el ánsar, aduciendo como fuente o ilustración de los versos calderonianos uno de los emblemas de Horozco Covarrubias, al que me referiré enseguida, y remitiendo a una breve nota de Oppenheimer<sup>2</sup> donde se comenta otro texto calderoniano de *El astrólogo fingido* que habla, a propósito de la vigilancia y fidelidad del galán discreto, de un ave que rompe el aire con una piedra en el pie y otra en el pico.

Oppenheimer menciona, a este respecto, varios pasajes de la *Naturalis Historia* de Plinio, en que se describen algunas habilidades líticas de diversos pájaros para lastrarse en su vuelo e impedir que el viento los arrastre (por ejemplo las grullas que toman piedras en las patas y arena en el buche), y también la costumbre de las grullas de poner centinelas nocturnas, que velan sustentadas en una pata mientras sujetan en la otra una piedra que al dormirse dejan caer, despertando así con el ruido (ver infra). Para Oppenheimer las fuentes de Calderón en *El astrólogo fingido* son, en concreto, más que Plinio, tres pasajes de Plutarco (uno de *Moralia*, y otros de *De sollertia animalium* y *De garrulitate*) donde se comenta la habilidad de los ánsares que en sus vuelos migratorios se obligan al silencio con una piedra en el pico para evitar con sus gritos alertar a las aves de presa enemigas.

Los sucesivos editores modernos<sup>3</sup> de *El médico de su honra* suelen enviar, como Cruickshank, a los mismos pasajes de Plutarco y Horozco Covarrubias, y también mencionan

1. Edición de Cruickshank: Madrid, Castalia, 1981.

2. « Two stones and one bird ; a bird lore allusion in Calderón », *MLN*, 1952, 253-54. Remito a su nota para los textos concretos, que luego comentaré parcialmente según mis propósitos.

3. C. Jones, ed. de Oxford, Dolphin Books, 1976, p. 82 ; Valbuena Briones, en *Clásicos castellanos*, Madrid, Espasa Calpe, 1978, p. 93 ; Wardropper, en *Teatro español del Siglo de Oro*, N. York, Charles Scribner's Sons, 1970, p. 603 ; Díez Borque, *Dos tragedias*, Madrid, Editora Nacional, 1978, p. 221.

ánsares y grullas como pájaros aludidos en el texto en cuestión. Jones es probablemente el primero en abordar estos versos del *Médico*, señalando que « This could be the wild goose or the crane », y recordando el emblema de Horozco y el pasaje del *Astrólogo fingido*, donde « is likely that he has the crane in mind here also ». Valbuena Briones anota que « Se refiere a la grulla », remitiendo al lugar de Plinio donde habla de las grullas centinelas, que no es el operante en el contexto. Wardropper identifica el pájaro del *Médico* con el ánsar y sigue de cerca la nota de Oppenheimer, dando como fuente a Plutarco, *Moralia*. Díez Borque aduce igualmente a Horozco y Alciato, e interpreta, razonablemente, el motivo como alusión a los emblemas ponderadores del silencio, según la explicación moralizante de Horozco Covarrubias.

En general, aunque varios editores aciertan con la identificación del pájaro y el sentido del motivo calderoniano, se producen con cierta frecuencia contaminaciones (a veces confusiones) entre los dos pájaros, ánsares y grullas, y entre las diversas funciones de las piedras que a cada uno de ellos se asocian, contaminaciones que aparecen ya en las fuentes antiguas y coetáneas. Estas fuentes no tienen por qué reducirse directa y estrictamente a Plinio y Plutarco, sino que forman parte de una cadena de motivos emblemáticos muy comunes en el XVI y XVII, y en la que Calderón se inserta con toda propiedad.

Mi objetivo en las líneas que siguen será el de examinar con brevedad algunas ocurrencias<sup>4</sup> de estos pájaros y sus piedras ilustrando, quizá ociosamente, el fondo emblemático sobre el que se sitúa la mención de don Gutierre.

Plinio<sup>5</sup>, en efecto, consigna entre las costumbres de las grullas (*Naturalis Historia*, X, 30, 59) la de tener centinelas nocturnas que usan como despertador la piedra sujeta en la

4. No todas las ocurrencias que podrán aducirse, claro. En los mismos textos emblemáticos que voy a citar enseguida se remite a numerosas obras antiguas de Aristóteles, Ambrosio, Tirio Máximo, Basilio, Horapollo, San Isidoro, etc. etc. de acopio prolijo y fuera de los límites del espacio que sería prudente ocupar. Me limito a una breve ilustración que creo suficientemente significativa.

5. Manejo la edición de E. de Saint Denis, Paris, Les Belles Lettres, 1961.

pata que el sueño relaja, avisando con el golpe : « Excubias habent nocturnis temporibus lapillum pede sustinentes qui laxatus somno et decidens indiligentiam coarguat ». Se trata aquí de la piedra en la pata que ejemplifica la vigilancia, pero no es la piedra en el pico que representa al silencio.

Otras piedras cogen también en las patas las grullas cuando vuelan en zonas tormentosas, añadiendo a la piedra la arena que toman en el buche, para lastrarse y sostener mejor su estabilidad :

Certum est Pontum transuolaturas primum omnium angustias petere inter duo promunturia Criu Metopon et Carambim, mox saburra stabiliri ; cum medium transierit, abici lapillos e pedibus cum attingerint continentem et e gutture harenam (Plinio, *Naturalis Historia*, X, 30, 60).

La práctica del lastre la comparten las grullas con otros animales : Plinio menciona al mochuelo (« otus [...] quod si ventus agmen adverso flatu coepit inhibere, pondusculis lapidum adprehensis auto gutture harena repleto stabilitae uolant », X, 33, 69) ; Plutarco y Eliano recuerdan la técnica del lastre en las abejas y erizos<sup>6</sup>.

Tanto el lastre como la piedra para despertar centinelas dormidas pasan innumerables veces a las presencias de grullas en múltiples textos desde la edad antigua hasta el XVII pasando por los bestiarios medievales.

Como se verá luego, en algunas ocasiones se les atribuye a las grullas la piedra en el pico que generalmente corresponde al ánsar, pero son más abundantes los casos en los que la grulla se caracteriza por el ininterrumpido grito, y por su beligerancia respecto de las águilas<sup>7</sup>, - que son los enemigos

6. Plutarco, *Moralia*, 967 B, 979 B. Cfr. ed. H. Chemiss, W. C. Hembold, Cambridge, London, Harvard University Press, W. Heinemann, 1968. Eliano, *Historia de los animales*, I, 11.

7. Cfr. a modo de ejemplo *Il bestiario di Cambridge*, trad. S. Ponzi ; introd. D. Zambon ; present U. Eco, Milano, F. M. Ricci, 1974, 38-39 ; White, T. H., *The Book of beasts. A translation from a latin Bestiary*, N. York, Putnam's son, 1954, 110-112 ; *Bestiaris*, I, a cura de S. Panunzio, Barcelona, Barcino, 1963, p. 93 ; Malaxecheverría, I., *Bestiario medieval*, Madrid, Siruela, 85-90...

de quienes el ánsar quiere protegerse con el silencio -. Esta frecuencia del rasgo del grito en el vuelo (la grulla que sirve de guía a la formación grita siempre hasta volverse ronca : Plinio, X, 30), y la lucha con las águilas, separan en la mayoría de los casos a las grullas de la emblemización del silencio con la piedra en el pico, que se atribuye sobre todo a los ánsares temerosos de las rapaces.

El pasaje de Plutarco en *Moralia* que los comentaristas señalan como fuente principal de Calderón es el de 967 B, donde, junto a las historias de las abejas lastradas y grullas centinelas, se cuenta que los ánsares, con el miedo de las águilas, al cruzar el monte Tauro, toman una piedra en el pico para que les impida gritar mientras pasan.

Además de Plutarco, hay dos obras antiguas, las de Eliano y Amiano Marcelino, citadas constantemente en los abundantes libros de emblemas que recogerán en lo sucesivo este motivo. En la *Historia de los animales* de Claudio Eliano<sup>8</sup> hay tres pasajes que pueden interesar a nuestros objetivos : en el I, 1 se comenta que « cuando las grullas se disponen a abandonar sus moradas de Tracia [...] se reúnen en las orillas del Hebro, y después de tragar cada una piedra a manera de comida y lastre contra el ímpetu de los vientos, se preparan para la emigración » ; el III, 13 reúne los motivos de las luchas de las grullas ordenadas en círculos defensivos contra las águilas, la práctica de la vigilancia nocturna con la piedra en la pata y la piedra tragada como lastre<sup>9</sup> ; el V, 29 sobre los ánsares, interesa directamente para el pasaje de Calderón :

Los ánsares, cuando cruzan el monte Tauro temen a las águilas, y cada uno, cogiendo en su pico una piedra para no hacer ruido, como quien se pone en la boca un freno, vuelan en silencio, y de esta manera, la mayoría de las veces escapan a la atención de las águilas.

8. Cito por la traducción de J. M. Díaz Regañón López, Madrid, Gredos, 1984, p. 113, 157 y 235.

9. Esta piedra, regurgitada, dice Eliano, es la piedra de toque de los plateros para averiguar la calidad del oro.

De Plutarco y Eliano pasan a Amiano Marcelino<sup>10</sup>, *Rerum gestarum*, XVIII, III, 9 :

linquentes orientem ansares ob calorem plagamque petentes occiduam cum monten penetrare coeperint Taurum aquillis abundantem, timentes fortissimas uolucres, rostra lapillis occludunt, ne eis eliciat uel necessitas extrema clangorem, isdemque collibus agiliores uolatu transcuris proiciunt calculus.

Y de estos lugares, principalmente de Marcelino, se trasladan a la emblemática de los siglos XVI y XVII, donde se hacen lugar común. De esta comunidad mostrenca probablemente participa Calderón, sin necesidad de buscar una fuente directa y única. Es significativo que la anécdota a la que aplica Marcelino el caso del ánsar – ejemplo de la conveniencia del silencio que recomienda Aristóteles a su discípulo Calístenes cuando envía a éste a Alejandro, recomendándole prudencia en el hablar delante de quien tiene poder de vida y muerte – aparezca repetidamente en los emblematistas que suelen citar explícitamente a Marcelino como inspiración más frecuente.

Hemos visto que los estudiosos citan a Juan de Horozco y Covarrubias, cuyo emblema XLI del libro III de sus *Emblemas morales* (Segovia, Juan de la Cuesta, 1589, fol. 183) se dedica al silencio con el mote « Silentium vita », y un ánsar en la ilustración, volando sobre el monte Tauro con una piedra en el pico. Horozco añade una explicación poética.

Pasando el monte Tauro a su ventura  
el ánsar bravo con temor crecido  
del águila real, siempre procura  
volar de suerte que no sea sentido,  
y para su defensa más segura  
porque no se descuide en dar graznido  
una piedra en el pico siempre lleva  
con que el silencio ser la vida prueba

10. Cito por la ed. V. Gardthausen, Stutgardiae, B. G. Teubneri, 1967. Algunas versiones de Marcelino traen en vez de *anseres, grues* (la ed. de Mariangelo Accursio, por ejemplo, de 1533), pero *anseres* es la lectura general. Cfr. P. de Jonge, *Philological and Historical Commentary on Ammianus Marcellinus*, XVIII, Groningen, Bonma's Boek huis b. v. Publishers, 1980, p. 88 para este pasaje de Amiano, aunque de Jonge parece confundir las atribuciones de Plinio sobre esta piedra silenciadora.

Y un comentario en prosa donde menciona su fuente (« estas aves que criándose muchas dondequiera, las que están de parte del monte Tauro tienen esta propiedad, y así lo cuenta Amiano Marcelino, aunque otros dicen esto de las grullas. Es el monte Tauro en la Asia », etc.). A este lugar de Horozco Covarrubias pueden añadirse muchos otros que prueban la extensión de este y los otros motivos que estoy comentando. Sin ánimo de exhaustividad, y en un espiguelo azaroso, valga recordar una decena de ellos anteriores y posteriores, más y menos cercanos al motivo concreto del ánsar, o ilustrativos de las otras varias piedras y pájaros en liza.

El Brocense<sup>11</sup> en sus *Comentarii in A. Alciati emblemata* trata el motivo de las piedras en el pie y buche de las grullas, con cierto escepticismo. Jovio<sup>12</sup>, en el *Diálogo de las empresas militares y amorosas* describe el estandarte en la guerra del Piamonte del Duque de Amalfi, que usa el emblema de la grulla con la piedra en la pata como símbolo de la vigilancia militar.

Más extenso comentario incluye Piero Valeriano en *Hieroglyphica sive de sacris aegyptiorum, aliarium gentium*<sup>13</sup>. Se ocupa de las grullas centinelas que interpreta como emblema de la vigilancia, y pondera también el prudente uso del lastre en patas (pedrezuelas) y buche (arena). Más adelante pone el emblema de los ánsares con su piedra en el pico, emblema del silencio, y remite a Amiano, recordando también la anécdota de Aristóteles y Calístenes.

Las *Empresas morales* de Juan de Borja (primera ed. de 1581, Praga)<sup>14</sup> vuelven a representar el ave con la piedra en el pico, con el mote « Tuta Merces », pero Borja decididamente

11. Manejo la ed. de 1573, de la Biblioteca Nacional de Madrid, R. 29727, p. 83-84.

12. Uso la traducción de Alonso de Ulloa, Lyon, 1562, Biblioteca Nacional de Madrid, R. 20919, p. 96-97.

13. Tengo a la vista la ed. de Basilea, Guarinum, 1575, de la Biblioteca Nacional, R 14005. Para las grullas 128v-129v. Para el ánsar 174v.

14. Yo uso la de Bruselas, Foppens, 1680, p. 40-41 (Biblioteca Nacional, R 17606).

– lo cual es raro – la identifica con la grulla<sup>15</sup>. Poco después, en 1599, aparecen en Madrid, en las prensas de los herederos de Juan Iñiguez de Lequerica, las *Emblemas moralizadas* de Hernando de Soto<sup>16</sup>, contador real, en cuyo fol. 22r. imprime de nuevo el emblema de un ánsar sobre un monte, que lo sobrevuela con una piedra en el pico, bajo el mote « Mors et vita lingua. La muerte y la vida es la lengua », que ilustra con los versos castellanos :

Hace del silencio prueba  
y a su vida le compasa  
cuando el Tauro el ánsar pasa,  
pues piedra en el pico lleva.  
Con ella engañando va  
los de águilas inhumanos,  
que en la lengua y en sus manos  
la muerte y la vida está.

En el comentario en prosa al emblema remite a las fuentes habituales de Plinio y Amiano Marcelino, sin olvidarse de señalar que « esto escriben otros de las grullas », y aplicándolo a la enseñanza de la moderación y templanza en el hablar.

La aplicación moral de los emblematistas no es idéntica – aunque en ocasiones sí intercambiable al producirse la confusión de rasgos – para todos estos motivos ; de ahí que no carezca de interés precisarlos y limitarlos. Juan Francisco de Villava, por ejemplo, en sus *Empresas espirituales y morales*,

15. « Esta empresa de la grua con la piedra en la boca, con la letra que dice tuta merces, que quiere decir. Es paga cierta. Porque de las gruas escriben los naturales que cuando pasan por el monte Tauro, porque no las sientan las águilas pasar graznando, toman unas piedras en la boca y con esto van seguras en su viaje ». Sin duda Borja incurre en la contaminación de las dos clases de pájaros y piedras, que no es inusual, aunque sí más rara que la atribución de la piedra del silencio al ánsar. Cervantes en *El Persiles*, capítulo octavo del tercero libro, también adjudica la piedra en el pico para el silencio a las grullas. Más que olvido de Cervantes al evocar de memoria a Plutarco, como apuntan Schevill-Bonilla y acepta Avalor Arce (ver la ed. de Avalor, Madrid, Castalia, 1969, 331) debemos pensar en otra fuente de inspiración no identificada hasta hoy.

16. Tengo a la vista la ed. facsímil de C. Bravo Villasante, en Madrid, FUE, 1983.

publicadas en Baeza en 1613, incluye en el fol. 81 el emblema de tres grullas volando sobre los montes con sendas piedras en la pata izquierda :

Ya veis cual llevan en los pies volando  
las voladoras grullas por el cielo  
piedras por lastre, en milagroso bando  
para que el viento no les turbe el vuelo  
[..]

pues cuando el aire del loor soplando  
te quiera en alto arrebatat del suelo  
de tu conocimiento  
puedes hacerle peso al pensamiento.

que aplica a la enseñanza de la modestia : « así al modesto se le da esta empresa ».

Distinta aplicación es la del ánsar con su piedra en el pico que, entre otros emblemas, aporta el famoso repertorio de Cesare Ripa, *Iconologia*<sup>17</sup>, para el Silencio :

volviendo a los gansos escribe sobre ellos Ammiano que [...] viéndose en la necesidad de atravesar el monte Tauro, donde abundan enormemente las águilas, temerosos de sus pobres fuerzas y para no descubrirse y darse a conocer con el ruido de su boca, recogiendo una piedra con el pico se la llevan consigo hasta salir de la zona de peligro.

Permítaseme, en fin, terminar con dos referencias más específicas a emblemas aviares, que se extienden más anchamente por estas características y simbolismos. Ioachimo Camerario publica en 1593 *Symbolorum et emblematum ex volatilibus et insectis desumptorum ...* : en los fols. 11v-12r<sup>18</sup> del ejemplar de la Biblioteca Nacional que manejo, con el mote « Tuta silentio merces » se acompaña el grabado de cuatro aves – grullas aquí otra vez – volando sobre un monte en el que acechan tres águilas, que se comenta « Ne pereant clangore grues lapide ora saburrant/obstrue sic linguam garrulae, ne pereas » ; más extensamente se especifica luego este ejemplo « de gruibus Taurum montem » que otros

17. Uso la trad. moderna de Juan y Yago Barja, Madrid, Akal, 1987, pasaje pertinente en tomo II, p. 315.

18. Signatura en la Biblioteca Nacional R 955.

antiguos, dice, lo cuentan « de anseribus sylvestris », antiguos entre los que menciona a Plutarco. Cita también lo del lastre de las abejas, y la anécdota de Aristóteles y Calístenes que saca de Marcelino, aplicándolo aquí a la prudencia. Al motivo de la piedra en la pata de la grulla centinela dedica los fols. 26v-27r. Camerarius aduce numerosas fuentes de estos varios motivos, y narra otra anécdota relativamente usual a propósito de la grulla vigilante: la de Alejandro que, según se cuenta, a imitación de dicho animal, tenía una bola de plata cogida en el brazo extendido sobre una fuente metálica para que al trasponerse por el sueño, cayera despertándolo con el ruido. Para el lastre de las grullas hay otro emblema específico en los fols. 27v-28r, en el que se ve una grulla escupiendo arena en la playa después de haber finalizado su vuelo al atravesar los promontorios de « Metopon y Carambin »: emblema este último con el que Camerario ilustra forzosamente el valor del silencio (« avis lapide obstruit ora/Tu quoque ne noceat garrula lingua cave », « prudentia singularis, quae apto et opportuno tempore ita verba et facta omnia moderatur ») evidenciando de nuevo la frecuente contaminación de todos estos motivos que vengo glosando.

Quizá la acumulación más completa de todos estos detalles se dé en el libro de Fray Andrés Ferrer de Valdecebro, *Gobierno, general, moral y político hallado en las aves más generosas y nobles*, que maneja en la edición de Barcelona, Cormellas, 1696. Trata en las páginas 294 y siguientes las « Propiedades del ansarón ».

Han de pasar por el monte Tauro precisamente, y es una eminencia que está poblada siempre de águilas; y como en su natural desasosiego no cabe estar sin graznar y hacer ruido, siempre están dando voces [...] Reconociendo, pues, el peligro que las amenaza si las águilas los oyen, cogen una piedra en el pico, y con ella pasan volando el monte seguras, prevenidas y prudentes, con silencio tanto que se van recatando de el mismo vuelo: Cumque Taurum montem Aquillís abundantem penetrare [remite luego a Valeriano, que ya he mencionado antes].

Ferrer de Valdecebro se explaya en moralizaciones sobre el silencio, virtud a que responde este emblema del ánsar (p. 298), y reproduce el cuentecillo de Aristóteles y Calístenes que narra Amiano Marcelino (p. 301). En otros lugares de su libro no olvida el P. Ferrer tratar las grullas centinelas con su

piedra despertadora (p. 266), la lucha de las grullas y águilas (p. 267), la piedra tragada para lastre de las grullas (p. 267), habilidad esta (la del lastre) que también practican las abejas (p. 267-8), etc.

Podría continuarse este recorrido ejemplificador por los numerosos libros de emblemas del Siglo de Oro, pero será conveniente no ignorar la lección del ánsar y su piedra y acogerse al silencio.

En resumen puede decirse que en la mayoría de los casos el pájaro con la piedra en el pico, emblema del silencio prudente es el ánsar (y este es el pájaro en que con toda probabilidad piensa Calderón en el pasaje del *Médico*). No es desconocida la atribución a las grullas de este rasgo — que procede de una contaminación de motivos no del todo rara —, aunque generalmente las piedras asociadas a las grullas son las que sirven de despertador de sus centinelas y de lastre para volar en las tormentas. Calderón pudo tomar la referencia del acervo emblemático que era moneda corriente en la cultura del XVII sin que pueda precisarse una fuente concreta en Plutarco o en Horozco Covarrubias.

Lo más interesante es, quizá, la peculiar ironía dramática que este motivo — todo lo mínimo que se quiera, pero no por ello menos significativo — alcanza en la pieza de Calderón: lección de prudencia y recato asegurador en la tradición emblemática, se subvierte en la actuación del rey y de don Gutierre: en efecto, el silencio requerido por uno y mantenido por el otro, un silencio que no afecta sólo a don Gutierre, sino también al infante don Enrique — a quien el rey impide explicarse exigiéndole que calle, despertando así con las medias palabras y explicaciones parciales aún más las sospechas del celoso marido —, se convierte en el *Médico*, no en una práctica de prudencia, sino en una grave y reiterada imprudencia que contribuye a crear el clima de desconfianza y sospechas culminante en el trágico desenlace. Inversión del motivo emblemático que Calderón adapta a la mejor expresión de sus conflictos teatrales y que evidencia la perfección de un mecanismo artístico atento hasta a los más mínimos detalles del plano microtextual.